

Miguel Ibáñez Rodríguez, *La traducción vitivinícola. Un caso particular de traducción especializada*, Granada, Comares, 2017, 90 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.20.2018.543-546>

Esta obra está dirigida al investigador, al docente y al alumno de traducción y aboga por la traducción vitivinícola y por su mayor relevancia dentro de los estudios de traducción. Asimismo, pretende explicar este concepto y delimitarlo en diversas dimensiones: profesional, docente, investigadora y cultural.

En cuanto a la estructura, la obra se divide en trece apartados, a lo largo de los cuales analiza el tema en cuestión. Además, finaliza con tres anexos que complementan el contenido de la misma.

El primer apartado (9-12) presenta un carácter introductorio. En él se establecen la finalidad de la obra y los destinatarios. Por otra parte, se realiza un breve recorrido por el contenido del libro y se explican algunas cuestiones relevantes para realizar una lectura correcta y provechosa.

En el segundo apartado (13-19) se define y delimita el dominio vitivinícola, así como sus subdominios. También se detalla su estructura conceptual al relacionar dichos subdominios con las disciplinas, espacios, agentes y actividades correspondientes. De este modo se presentan y explican las relaciones entre los conceptos vinculados con el ámbito en cuestión, representadas en la red conceptual que se muestra en el Anexo III (sin paginar)

El tercer apartado (19-28) abunda en la diferencia entre la lengua común y la lengua de especialidad con el objetivo de determinar la consideración de la lengua de la vid y el vino como lengua de especialidad. Para ello, el autor se sirve de un recorrido histórico de la lengua de la vid y el vino a partir del s. XVI, centrándose principalmente en los idiomas español y francés y, en menor medida, portugués e italiano. Además, se contempla la existencia de términos cultos y populares para designar la misma realidad, con ejemplos concretos. Se comprende también el proceso de creación terminológica (neologismos) y la influencia del francés (galicismos). Finalmente, el apartado concluye indicando las particularidades de la lengua de la vid y el vino.

El siguiente apartado (28-40) se centra en los tipos y géneros textuales. En primer lugar se definen ambos conceptos para establecer la diferencia

entre ellos. Igualmente se explica el modo de determinar cuándo se puede considerar un determinado texto como vitivinícola. Por último se presenta una relación de los géneros del sector, acompañada de un estudio pormenorizado de los más significativos y de sus características principales.

El quinto apartado (41-45) está consagrado a la relación entre la traducción vitivinícola y el sector profesional correspondiente. Para ello se facilitan una serie de datos objetivos relativos a la situación del sector del vino en España y a su comparativa con otros países europeos. Asimismo, se contemplan diversos aspectos que pueden resultar de interés para la práctica profesional de la traducción en este ámbito: las asociaciones nacionales sobre el vino y las ferias internacionales de este sector, la relación de documentos vitivinícolas traducidos hasta la fecha en Castilla y León, los géneros que menos demanda de traducción presentan, las lenguas de exportación del vino y, finalmente, la relevancia de la traducción en este sector.

A continuación (45-47) se resalta el interés que, por diversos motivos, los textos sobre el vino presentan para el docente. Del mismo modo, se muestran recursos para la traducción (que se complementan en el Anexo II [81-89]). Es destacable la relación de estos textos con futuras salidas profesionales, así como prácticas de traducción en empresas del sector.

El séptimo apartado (47-49) se centra en la dimensión investigadora, entendida esta como las prácticas traductorales vitivinícolas al servicio de la traductología. El autor propone algunas cuestiones susceptibles de ser estudiadas y desarrolladas. Finaliza el apartado con una relación de investigadores del sector, así como de los campos más estudiados.

En el octavo apartado (49-52) se destaca la importancia de la dimensión cultural en este ámbito en concreto. Así pues, se expone cómo, a diferencia de las dimensiones mencionadas con anterioridad, comunes a otros tipos de traducción, la dimensión cultural es de especial relevancia en el caso de la traducción vitivinícola debido a la influencia de determinados factores de tipo literario, artístico, etc.

A continuación (52-55) se presenta la traducción vitivinícola como un caso particular de traducción especializada y se establece su clasificación. Además, se plantea la creación de un español del vino neutro.

El décimo apartado (55-58) destaca el carácter pragmático de la traducción vitivinícola. Por otro lado, se revisan las teorías y marcos traductológicos con el objetivo de determinar en cuál de ellos se corresponde este tipo de traducción.

En el undécimo apartado (58-60) se ofrecen algunos consejos para convertirse en experto en vinos. Dichos consejos se estructuran en tres etapas, ordenadas cronológicamente de manera que permitan una adquisición progresiva de conocimiento hasta alcanzar el nivel de experto.

Seguidamente (60-63) se presenta un breve apartado que proporciona aclaraciones relacionadas con el Anexo II (81-89), dedicado a los recursos para la traducción vitivinícola, para facilitar su utilización.

El último apartado (63-65) recoge las conclusiones del volumen. Así pues, recapitula los principales aspectos de la traducción vitivinícola mencionados en los apartados anteriores. Para finalizar, deja la puerta abierta a futuras investigaciones, planteando las cuestiones más susceptibles de estudio, para promover la reflexión teórica y el avance de la traductología.

Estos apartados se complementan con tres anexos. El Anexo I (73-80) presenta una relación de bibliografía sobre la temática de la vid y el vino no mencionada en las referencias bibliográficas y que pueden resultar de interés para profundizar en el tema. En el Anexo II (81-89) se proporcionan fuentes documentales de interés, organizadas según su tipología. El Anexo III (sin paginar) consiste en un mapa conceptual del dominio vitivinícola en francés y en español.

Para concluir, es conveniente enfatizar la relevancia que presenta este volumen para todos los interesados en el ámbito de la traducción vitivinícola, ya sean traductores, docentes, investigadores, etc. Uno de los aspectos más destacables es la exhaustividad a la hora de abordar la temática desde diferentes ámbitos y para distintas tipologías de lectores. De este modo, la obra rezuma versatilidad puesto que, dependiendo del perfil del lector, la información aportada se podrá interpretar y aprovechar de formas diferentes. Asimismo, la profundidad y cantidad de información aportada en los anexos merece una mención especial. Más concretamente, me gustaría resaltar la amplitud de la relación de fuentes documentales para la traducción vitivinícola y su cuidada estructuración (presente en el Anexo II [81-89]), de forma que se facilita el punto de partida para la investigación en esta temática atendiendo a distintos criterios como tipología de fuente o lengua de publicación. Finalmente, considero que los mapas conceptuales del dominio vitivinícola presentados en el Anexo III (sin paginar) constituyen un recurso especialmente interesante para tener una visión general de dicho dominio y, de este modo, poder comprender su magnitud y complejidad. En definitiva, como se ha mencionado anteriormente, esta publicación es un valioso recurso para obtener una visión completa de la

traducción vitivinícola y sus implicaciones, así como de los principales aspectos relacionados con la misma.

ALICIA CUERVO CUERVO
Universidad de Valladolid
alicia.cuervo@uva.es